LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA ANARQUISTA

LUZ para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia. =

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias i se reparte gratis

DIRECCION: CASILLA 62

VIDA para nuestros cuerpos agobiados :: por la miseria. ::

Hai una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

AÑO VI — ANTOFAGASTA (CHILE) JULIO DE 1913. — N.o 58

Los crímenes legales

26 de Julio de 1907

Declárase la huelga jeneral en Bahía Blanca, Argentina. Los marineros de la prefectura marítima fusilan al pueblo indefenso, sin que existiera causa alguna para el bárbaro atropello.

La toma de la Bastilla

Los Estados se reunieron el 5 de mayo de 1789, fecha grande, considerada históricamente como el principio de una era nueva, la de la dominacion burguesa en la Europa occidental. En un principio hubo movimiento sin avance: los órdenes, Nobleza, Clero y Tercero, permaneciendo separadas en sus respectivas salas de liberaciones, sólo se ocuparon, en un lado, de conservar los privilejios, en otro, de suprimirlos; pero la asamblea del Tercero, impulsada por todo el movimiento del siglo, tuvo las grandes iniciativas: se constituyó en Asamblea Nacional e intimó a los otros dos estados a unírsele en las salas de las deliberaciones. Los curas, que se sentía pueblo por la pobreza, y a quienes irritaba el aislamiento de sus colegas, fueron los primeros en obedecer, primero aisladamente los prelados, despues en masa. La corte, q' todavía poseia la fuerza bruta, se imajinó q' tenia la fuerza moral y que la Asamblea no tendria el valor de reunirse si un piquete de soldados les impedia la entrada; pero ya los representantes del pueblo, por realistas que fueran, se habian convertido en republicanos sin saberlo, y, echados de una sala se lanzaron a otra, la sala famosa del Juego de Pelota, para hacer allí en un arranque de entusiasmo y unanimidad el juramento de «no separarse jamas». El rey en persona vino para ordenar a los diputados que se dispersaran y esperasen su buena voluntad. Y fué entonces cuando Mirabeau lanzó al maestro de ceremonias el famoso apóstrofe: «¡Decid a los que os envían que nosotros estamos aquí por la voluntad del pueblo, y que de aquí no se nos arrancará sino por el poder de las bayonetas!»

Paris venía ya a sostener la Asamblea, sin cuyo ausilio hubiera probablemente cedido, despues de previas prisiones o matanzas. Se atacó una cárcel para libertar a los cautivos, se quemaron las casillas de consumos y se apoderó el pueblo de armas y municiones; los soldados de la guardia francesa, casi todos prisioneros, se mezclaron con el pueblo, el rejimiento de Chateauviex, compuesto de suizos vaudenses de lengua romanda, sintiéndose frances de costumbres y de tendencias, se negó a tirar sobre la multitud; se organizaron las milicias, tanto mas ardientes para la lucha, cuanto que estaban rodeadas de tropas estranjeras, alemanes, suizos, croátas, húngaros, soldadesca cuyo lenguaje ni siquiera se entendia.

Y de repente, apesar de sus jefes y consejeros, contra todo buen sentido y arrastrado por una fé ciega, por instinto unánime, el pueblo se precipitó ciegamente contra el bloc enorme de la Bastilla, contra el cubo de piedra a cuya sombra la ciudad se ajitaba impotente, y la fortaleza, que, hubiera podido defenderse por su sola masa, acabó por abrir sus puertas e hizo caer su puente levadizo, porque sus mismos defensores sintieron que habia llegado el gran dia: la Bastilla se entregó «por mala conciencia», la voluntad colectiva de Paris la habia hipnotizado.

La rendicion de la Bastilla fué un acontecimiento capital que hizo temblar a los reyes, entusiasmó a los pueblos y tomó un sentido simbólicó universal, cuyo efecto dura todavía; pero si en momentos desesperados es muy bello arriesgar todo por la causa que se ama, ¡cuán funesta ha sido la ilusion, nacida de la toma triunfante de la Bastilla, de que el entusiasmo popular basta para realizar lo imposible! Nó, las multitudes desordenadas, provistas de piedras y de armas halladas a la casualidad, corren gran peligro de sacrificarse inútilmente ante murallas sólidas, guarnecidas de hombres disciplinados que saben apuntar los cañones. La trompeta de Jericó yo no derriba los muros de las ciudades. Es imprudente embriagarse con palabras, q' sólo representan vanas sonoridades. Para combatir, lo mas seguro es siempre ser el más fuerte a la vez que el más clarovidente; al fervor, al poder de la voluntad conviene unir la ciencia invencible.

ELISEO RECLUS

Definiendo el ideal anárquico

Hay quien se cree que el ideal anárquico es como un partido político, relijion o secta. Hay quien se figura que los anarquistas tienen un programa preparado para implantar al derrumbarse el réjimen actual. Hai quien supone que los anarquistas «comulgan» todos en un mismo credo y que estan forzados a seguir la ruta trazada por los maestros del anarquismo. Hay quien afirma que los anarquistas forman parte de las sociedades «secretas» en donde se sortean para realizar atentados «terroristas».

El ideal anarquista de todo tiene menos de partido o sociedad, distanciándose completamente del monárquico, republicano, socialista, etc. El anarquista no cree en ninguna clase de autoridad, ni moral ni material, bastándose a sí mismo para gobernarse, creándose su partido personal y haciéndose su programa individual, segun sus tendencias, su temperamento y su mentalidad.

La única uniformidad que existe entre los que se llaman anarquistas está en los principios jenerales, en la negacion de todo gobierno, en las bases que debe descansar la libertad individual.

Los individuos que profesan los ideales anárquicos, coinciden simplemente en la manera de pensar, pero no estan obligados a acatar o respetar a otra idea que la que uno mismo cree buena y lójica.

Tampoco los anarquistas tienen una táctica uniforme ni amoldan la propaganda a un lenguaje dogmánico, como lo hacen los partidos y las relijiones.

Así vemos a anarquistas que se llaman comunistas, otros individualistas, otros evolucionistas, otros revolucionarios, etc. Pero todos los sistemas económicos y todas las tácticas de lucha y de propaganda no tienen nada que ver con la esencia del ideal anárquico. La idea de **sin gobierno** es la libertad moral, y los métodos, tácticas o tendencias, es la libertad material: es la necesidad individual y colectiva al desenvolverse en la vida social.

Hay individuos que no profesan las ideas anárquicas y son comunistas (los relijiosos.) Hay otros que no creen en el **sin gobierno** y son individualistas (los burgueses.) Hay otros que aceptan la autoridad y son evolucionistas (los socialistas parlamentarios.) Hay otros que creen en jerarquias y son revolucionarios (los republicanos de barricada.)

Estas comparaciones nos prueban que el ideal anárquico es completamente independiente de toda táctica o forma social, siendo puramente una concepcion filosófica que se separa de toda idea material.

Nada hay, pues, que fuerce a los anarquistas a obrar en común, cuando cada uno tienen formado su propio criterio y tienen trazado su plan de accion, agrupándose y dividiéndose segun sus necesidades y modo de ser, siendo precisamente el ideal anárquico una garan-

tia de la independencia individual, para que cada uno obre según sus tendencias, sus inclinaciones y sus deseos.

El único principio que une a los anarquistas es la libertad absoluta del hombre, conviniendo todos que esta soberanía personal es la base de toda armonía y de todo órden social. Pero no se vayan a creer los profanos de la anarquía, que al decir libertad absoluta pretendemos apoyar el abuso y privilejio, la autoridad de unos pocos sobre los muchos. Para llegar a esta aberracion no se necesita cambiar el presente réjimen social, puesto que actualmente impera la libertad absoluta de las pasiones, de las ambiciones, del egoismo, que es precisamente lo que los anarquistas queremos eliminar.

Por libertad absoluta del hombre, entendemos los anarquistas una socieciedad equilibrada, compuesta de seres concientes, que conciban la vida sin la intervencion de pasiones, de egoismos y ambiciones, lo cual es producto de la mentalidad grosera que la falsa educacion actual infiltra a los hombres.

La educacion anárquica limpia a los individuos de todo deseo de riqueza, de imposicion y de dominio, enseñándoles una vida sencilla y rica de goce, adaptando sus costumbres con las leyes naturales, que son las únicas estables y justas de la tierra.

La libertad verdadera estriba en la posibilidad de las cosas y no en la imposibilidad. Por ejemplo: el individuo consciente, no deseará un objeto que en aquel momento lo esté usando otro individuo, o no se propondrá realizar un acto que pueda perjudicar la libertad ajena. Y teniendo una concepcion clara de la vida social por su modo de ser y de obrar, no se le ocurrirán ideas que estén en desacuerdo consigo mismo, no dando lugar a que cometa actos que pudieran perjudicar al resto de la comunidad.

La libertad anárquica significa el goce de todo aquello que es posible gozar dentro de las posibilidades materiales. Es la vida verdadera del hombre libre, sin trabas, ni leyes escritas, ni morales impuestas.

Juan Cortada.

El amor libre

Nosotros, que queremos la liberacion de todos los oprimidos; nosotros, que amamos vivamente a nuestras madres, a nuestras hermanas, a las compañeras de nuestra vida y de nuestros dolores, llamamos a la mujer doblemente esclava del patrono y ¡Venid a nosotros, oh, desventurada! Y peleemos juntos por la redencion de todas las miserias, para que entre vosotras no impere la infelicidad.

Os dicen continuamente que nosotros queremos destruir los más santos afectos de la familia. Pero, ¿existe la familia para vosotras, pobres mártires del trabajo del campo, del taller y de la mina? ¿Existe familia para vosotras, jóvenes vendidas sin amor y por una baja especulacion de intereses materiales a «la prostitucion legal del matrimonio?» ¿Existe familia para vosotras, hermanas mias, niñas desfloradas en plena juventud por la libidinosidad de un patron libertino y echadas al medio del arroyo para que os compre las caricias el primer viandante? ¿Existe la familia para vosotras, irresponsables infanticidas consagradas para el recreo de los elegantes ladrones de vuestra virjinidad? ¿Para vosotras, desconsoladas y viejas solteronas, obligadas a una eterna castidad por el estúpido convencionalismo social, que llama inmoralidad a los estímulos imperiosos del corazon y de la carne que no estén controlados en el Rejistro Civil? Y, en fin, existe la familia para vosotras, prostitutas instrumentos del «placer burgues», que os tuvisteis que vender para que el hombre triturara vuestros organismos en el mercado de las esclavas blancas, para trasformaros en antros donde el venéreo y la sífilis habian de surjir para corroerlo todo?

¿Donde está, mujer dulce y dolorosa, mitad del jénero humano, vuestra dignidad frente a la bárbara prepotencia del macho?

Esta sociedad inmoral que lucra de vuestro producto de trabajadores y de vuestra belleza, este conglomerado de jentes y de leyes, pudibundas, llenas de sífiles morales hasta los huesos, tiene el coraje de llamarnos «renegadores de los más jentiles afectos», porque queremos abolir el «matrimonio-contrato de intereses» oponiendo el «pacto libre de los afectos sentidos»; porque queremos reivindicar el amor dándole toda su libertad, haciendo desaparecer toda esa engañifa que se le da el nombre de código, y porque queremos abolir la especulacion interesada y la mentira de la «moralidad convencional.»

¡Oh, mujer! No hagas caso de la negra calumnia que sobre nosotros lanzan todos los mercantilistas del corazon y de la conciencia! Ellos viven del engaño y tienen interés en que la verdad que nosotros propagamos no ilumine al mundo como un sol de mediodia.

Nosotros queremos purificar la union sexual y nada más. Hacerla «desinteresada» con la abolicion de la propiedad, causa principal de todos los bajos cálculos de interés; hacerla «libre», haciendo desaparecer todas las cadenas, morales o materiales, que se opongan al espontáneo y natural desarrollo de todas sus manifestaciones.

Proclamar el *Amor libre* no es otra cosa que declarar lejítima y santa la union de dos seres para la sublime moral de la procreacion, que es suprema necesidad para la vida de la especie. Abatir el «vínculo civil del matrimonio» para sustituirlo por la «eleccion espontánea de dos almas y de dos cuerpos tendentes a unirse por afinidades y por tiempo ilimitado», no es otra cosa que implantar la «familia del amor» en sustitucion de la actual «familia de los intereses». Es, en una palabra, promulgar la ley universal de la Naturaleza en sustitucion de las varias leyes artificiales manipuladas por hombres en beneficio de los intereses de una clase dominante o de un sexo privilejiado.

He aquí porque los anarquistas proponemos el *amor libre* como la forma natural del goce sexual en una sociedad de hombres sinceramente iguales y completamente libres.

Pedro Gori.

Militarismo

La arrogancia militar me sugiere tantas ideas, que no puedo menos que vestirlas con los harapos de mi lenguaje, y presentarlas á la consideración de mis compañeros libertarios. ¿Quién no ha visto caminar por la calle, desde el imberbe cadete hasta el anciano general, muy estirados, muy erguidos, mirando de reojo á los transeuntes con un aire de superioridad, con una muy marcada altanería propia del que sabe que está hecho para *héroe*, para *caudillo*, para llevar al matadero multitudes inconscientes, multitudes de hombres-máquinas, construidos expreso para eso que llaman pomposamente ordenanza militar, cuya disciplina, convierte al hombre, en máquina de matar, le quita la voluntad, única facultad que caracteriza al ser pensante, y deja en su lugar, una cosa, un mueble, un autómata que á toque de corneta, despierta, come, duerme, mata... Y, toda esta arrogancia militar, y toda esta altanería y todo este alarde de superioridad ¿qué significa?

¿Es que el militar es un benefactor de la humanidad? ¿Dónde están los beneficios que ha prestado á la humana especie?

Son los horrores de las guerras sus únicas glorias; son los campos cubiertos de cadáveres y regados con sangre roja del pueblo, sus blasones; son los tormentos aplicados por ellos á los infelices prisioneros, sus satisfacciones; son los asesinatos dentro de las prisiones, sus entretenimientos; son las matanzas en las plazas y en las calles, de multitudes hambrientas de pan y de justicia, sus distracciones; son las descargas de sus fusiles sobre los obreros en huelga que reclaman el derecho á la vida, sus recreos. ¿Y es por esto que lo vemos pasar ante nuestra vista tan estirados, tan orgullosos, tan altaneros? Cifran todas sus esperanzas en todos esos horrores enumerados, porque con ello, se proporcionan el pan que comen, el pan que llevan á sus cachorros y lo que es más, el título de *héroes* de *caudillos*, que tanto los enorgullece. ¡Y para estos destructores de la humanidad, levantamos en plazas y jardines estatuas y monumentos! ¡Y para glorificar á estos verdugos llenamos las páginas de la historia!

Sin los militares, no conoceríamos á un César, á un Napoleón, á un Porfirio Díaz; no conoceríamos esta trinidad de chacales que vivieron derramando sangre proletaria y detentando los derechos de los pueblos. Verdaderas plagas de la humanidad, que han obstruido el progreso, impidiendo que llegue pronto el bienestar social, por el que luchamos los anarquistas de todo el mundo.

Los militares, como los curas, son los sostenedores de la esclavitud moral y material del obrero. Son las fuerzas que sostienen al capitalismo contra nuestras libertades, contra nuestra emancipación. Que nuestros hijos no den continjente, ni al militarismo ni á la iglesia.

Ramón García Ramírez

¿Por qué hay políticos?

Ante todo ¿qué se entiende por política? Es simplemente el arte de gober

nar y dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad públicas y conservar el orden y las buenas costumbres. Así lo reza la Academia Española, y cuando ella lo dice, estudiado lo tendrá. Pues siendo así, no puede, haber ocupacion más noble, estudio más humanitario, ciencia más digna del hombre de alto espíritu ni arte más grandioso.

¿Que opina de ello mi señor y amigo Don Marcelino Cifuentes, ministro cesante, retirado á dispersos?

—La política, me responde el interpelado con solemne gravedad, es un abismo sin fondo, un mar sin orillas, una esperanza intermitente y una duda incesante.

Pues esa es la política, algo que, a fuerza de decir demasiado, no dice nada, mi señor don Primitivo.

—Pero ¿no cree Ud. que el verdadero hombre político es un altruista?.........

—¡No! ¡No! esclamó el preopinante te interrumpiéndome. En política no hay ni puede haber altruismo. Solamente existe intereses individuales, intereses de partido, intereses nacionales é intereses generales. Pero bien analizados los casos, se llega a esta conclusion: en política no hay más que apetitos.

—Sin embargo, mi señor don Marcelino, Vd. convendrá en que hay principios......

—No, tampoco. Lo que hay es que se confude dolorosamente los principios con los hábitos y hasta los hombres de buena fé creen ser sostenedores de los primeros cuando, en realidad, sólo son esclavos de los segundos.

Busquemos por otro lado, pues este es un desengañado y resuella por la herida.

He aquí un diputado que ha servido a todos los gobiernos y ha votado constantemente con la mayoría. Le supliqué me hiciese una esposicion de motivos sobre su conducta.

—Señor don Primitivo, me dijo con entera sinceridad, con una frase le voy a dar la solucion de todos los enigmas políticos: cuando el estómago grita, la conciencia calla.

—Este es un cínico. Sigamos adelante.

Un americano, a quien han postulado varias veces para distintos puestos públicos sin que haya admitido jamás la postulacion.

—La política, me dijo, es una ocupacion de pícaros.

—Me parece que va Vd. demasiado lejos,

—Es posible y me esplicaré mejor. En todo político, como en todo jugador, hasta en el que parezca más honrado, está oculto un pícaro.

—Ahora comprendo menos.

Pues bien claro está. Imajínese Vd. al hombre más honrado y que tenga la pasion del juego. Hay que asentar como antecedente que todo el que juega tiene el ardiente deseo de ganar. Pues bien, a ese hombre modelo de honradez, incapaz de cojerse un solo centavo de nadie, dígalo Vd. que está desequilibrada la ruleta de Monte Carlo y que el número 36 repite a cada cinco voladas. Jure Vd. que ese hombre dejará la honradez en casa y se irá al Casino para apuntar constantemente al número consabido. Pues eso pasa con el hombre político más honrado que concebirse pueda. Si para salir avante con una combinacion, con un sistema, con un capricho, es necesario hacer una pillada de aquellas que quedan en el secreto profesional, la hace, y tres más son cuatro. Y lo peor es que si llega a saberse, será admirado, felicitado y reverenciado por su picardía, que en política las picardías que resultan son consideradas como golpes de injenio, así como los actos de honradez que salen mal, son condenados como muestras de imbecilidad.

—Y esto que Vd. me dice, ¿es un secreto?

—Por el contrario, es cosa que nadie ignora.

—Entonces, ¿cómo es que hay hombres que se dediquen injénuamente a la política, y cómo hay pueblos que en tanta estimacion tienen a esos hombres?

—Muy fácil de esplicar La humanidad se divide en pollos y cocineros, el que no es cocinero, es precisamente pollo, y todos los pollos tienen un alto concepto formado del cocinero, pues si es cierto que este les tuerce el pescuezo, tambien lo es que les lleva a diario la pitanza. El temor hizo a los dioses y tambien a los héroes. Los pueblos no pueden vivir sin tener a quien amar un poco y temer mucho.

Despues de un rato de reflexion pregunté a mi interlocutor:

—¿Qué forma de gobierno prefiere Vd?

—¿Yo?......Ninguna. Soy ácrata ¿Y Vd. señor don Primitivo?

La pregunta me cojió desprevenido. En efecto, ¿que forma de gobierno prefiero? Al fin encontré la solucion:

—Pues mire Vd. le conteste, si Vd. es ácrata, yo voy más lejos aún, soy *nádrata*. Y que pase Vd. muy buenas noches.

(De la Revista AMÉRICA.)



Religión

Las creencias relijiosas basadas sobre la observación superficial de los fenómenos naturales, sobre la ambición del predominio de una casta á costa de la masa ignorante, ó sobre las concepciones que originariamente han podido ser sinceras, pero que cesan poco á poco de hallarse en armonía con los progresos del espíritu humano y las costumbres de la época, han sido en todo tiempo las plagas de la humanidad.

El budismo y el cristianismo, estas dos religiones que guardan tanta analogía y que, al principio, han sido sin contradiccion, reformadoras, han conducido la primera á la momificación del Oriente, exaltando el deseo de humillación, el *nirvana*; la segunda á la Inquisición, á la Edad Media, á la monstruosa tiranía de los papas. El protestantismo, existiendo el progreso en su nacimiento, no ha tardado en constituir una religión hipócrita y egoista como la sociedad moderna á la cual conviene admirablemente; religión mas temible que el catolicismo, porque más jóven y en apariencia menos estúpida, tiene más vitalidad. Todos los dogmas están llamados á ser sustituidos por la filosofía, edificada sobre las bases del racionalismo científico,

Es un grosero error, digno de un papanatas, creer que las religiones han sido inventadas todas *en una pieza*. Han sido creadas poco á poco por la ignorancia de las multitudes y después condensadas, sostenidas y explotadas por los charlatanes. De la adoración de la materia bruta ó animada (fetichismo), el hombre se ha elevado á la adoracion de las fuerzas naturales, el agua, el fuego, el viento, los astros, (sabeismo). Después ha supuesto la existencia de motores conscientes, á los que ha puesto el nombre de *dioses* (politeismo); y, finalmente, reduciendo de día en día el número de estos diosis y aumentando su potencia, ha llegado á no admitir más que uno solo (monoteismo) Hoy se advierte ya que los fenómenos, tanto morales como físicos, son la obra no de una voluntad suprema, sino de un encadenamiento de hechos que se determinan unos á otros hasta el punto de que, razonando sobre una serie de hechos conocidos, se puede deducir el resultado. Un edificio se libra de la destructora chispa eléctrica, no por la divina proteccion, sino porque está provisto de un pararayos. Una nación será vencida, no por efecto de la ira celeste, sino porque sus ejércitos son inferiores á los del enemigo ó por carecer de jefes experimentados. Del mismo modo que se predice una indisgestión si un hombre come más de la medida, que el tiempo seco dará una mala cosecha ó que en tal circunstancia un individuo de temperamento nervioso procederá de un modo muy diferente á un linfático, lo mismo se llega a la conclusion de que tal hecho es orígen de otro que á su vez tiene una causa más lejana. Las leyes naturales, que son simplemente la manera de ser de los cuerpos, eliminan, pues, la idea de Dios.

CARLOS MALATO

Crónicas pampinas

SOLIDARIDAD

Aquella tarde entre los trabajadores de la oficina C. L. de la firma comercial Clarke y Bernett, empezó a circular el siniestro rumor de que al dia siguiente se suprimirían las fichas y en cambio, se espedirían vales convertibles en mercaderías, ÚNICAMENTE en la pulpería del establecimiento.

Segun esos mismos díceres, esa determinacion era con el prurito de impedir que los trabajadores comprasen a los *mercachifles* y en pueblo cercano.

¡Un grave atentado a los derechos del operario!

Diversos grupos de trabajadores, en las calicheras y en el campamento, comentaban acaloradamente aquel rumor y protestaban acremente de aquel nuevo abuso en perspectiva.

Aquella hipótesis funesta, hizo fermentar la levadura reivindicadora, los odios comprimidos que, cual elemento ígneo que se ajita en las entrañas de los volcanes, estremece actualmente el corazon de las multitudes proletarias.

La h[illegible]tética amenaza unificó las vo

luntades de aquellos hombres, que resolvieron barajar esa bofetada, ese nuevo ultraje a sus derechos de hombres libres.

Al dia siguiente, a las 6½ de la mañana acudieron a la *ventana*, las esposas de los trabajadores a *sacar fichas*.

No recibir los vales, era la voz de orden que tenían de sus maridos.

En efecto, cuando el fichero les pasó un papelito en que se leía:

«Vale por tanto por mercaderías en la pulpería», lo rechazaron indignadas y en seguida se retiraron protestando en alta voz.

Trascurren algunas horas.

El metálico y robusto tañido de una campana anunció el medio dia.

Los trabajadores abandonaron sus cuartuchos y acudieron a la *ventana*. Era el momento sicolójico de hacer valer sus derechos.

Ocurrió con los vales la escena de la mañana, pero esta vez la protesta fué más unánime y enérjica.

—¡O fichas o billetes!—dijeron todos a una voz, cuando se les quiso imponer la insultante voz del amo, representada en aquellos papeluchos emitidos fuera de toda ley.

—¡Ni fichas ni billetes! Si quieren reciben vales si nó lo dejan. Es la orden que tengo del administrador.—Dijo el fichero de un modo insolente y cerró la ventana con violencia.

—¡Fichas o billetes!—repitieron los trabajadores al mismo tiempo que los vidrios de la ventana se rompieron estrepitosamente.

Era una chispa de la indignacion que podía convertirse en rayo.

—¡Que venga el administrador! ¡Que venga el administrador!—replicaron aquellos hombres, cuyos ánimos principiaron a exaltarse a impulsos de lejítimo coraje.

Pocos minutos despues llegó el administrador, un inglés que desde muy humilde puesto habia llegado al de administrador, segun algunos, debido a influencias poco decorosas.

—¿Qué es lo que pasa?—preguntó con voz no exenta de temor, al ver la enérjica actitud de los trabajadores.

—Que la jente no quiere admitir vales—le contestó el corrector que participaba del mismo parecer de los obreros.

El administrador, sin poder disimular el miedo que le daba aquel asunto que se encrespaba por momentos, se dirijió a la jente diciendo:

—Oh! mi no poder dar fichas, porque mi no tener en la escritorio. Estar todas en el pueblo donde ustedes compran mercaderías.

—¡Si no hay fichas que se nos dé billetes fiscales!—replicaron firmemente 500 voces.

—Esta determinacion no ser mía, sino del jerente—arguyó el histrion del Capital, como un recurso supremo.

—¡¡Fichas o billetes!!—repitieron aun más enérjicos los obreros, manifestando con esto que no admitían subterfujios.

Ante aquella esclamacion tan concluyente y en vista de que los ánimos principiaban a exasperarse, era preciso inmediatamente poner término a aquella grave disyuntiva.

Algunos momentos más de dilacion podian orijinar terribles consecuencias.

El Capital y el Trabajo estaban frente a frente.

Es decir de un lado, los burgueses, los *privilejiados*, los que sin piedad, miserablemente esplotan a los hijos de la gleba; y del otro, los proletarios, los aherrojados, las eternas víctimas del pauperismo que orijina el desequilibrio económico y social.

Cinco minutos despues se realizaba el axioma: LA UNION HACE LA FUERZA.

Había vencido el Trabajo.

Los que tenían *alcance*, proporcionalmente recibieron cantidades en dinero y se retiraron a sus tugurios.

Como la fiera que al caer herida de muerte, en el momento agónico, el instinto de conservacion hace estirar sus zarpas como para asirse a la vida que se le escapa, así en aquella ocasion el el monstruo capitalista, al caer vencido, estiró sus zarpas para cojer a algunas víctimas.

....

Media hora despues, las campanas de de la oficina tocaban a rebato.

Hombres, mujeres y niños, se echaron a la calle y alarmadísimos preguntaban qué era lo que pasaba, qué era lo que ocurria.

Algunos pensaban que se trataba de un incendio; pero desecharon tales pensamientos al ver que nada delataba la aparicion del terrible elemento.

Maquinalmente los hombres se dirijieron al escritorio. Los que trabajaban en la máquina abandonaron sus faenas y vinieron a reunirse al grupo.

—¿Qué es lo que pasa?—se preguntaban unos a otros.

Una voz alterada por la cólera se dejó oir. Era la de un hombre alto, pálido cuyos ojos parecian despedir llamaradas de indignacion.

Todos se agruparon para oirle.

—Somos nosotros, compañeros, somos 21 hombres a quienes se nos quiere inferir un ultraje y una humillacion. Somos nosotros los que hemos tocado alarma para que acudais a ayudarnos a hacer respetar nuestros derechos, que son los de todos los que vivaqueamos en el gran ejército proletario, los que por estandarte tenemos un andrajo.

Porque nos ha tocado trabajar mal, porque debemos a la casa,—prosiguió el improvisado orador,—a 21 se nos quiere humillar con la imposicion de que aceptemos los vales, so pena de quedarnos sin comer, sin tener con qué comprar un mendrugo de pan para nuestros hijos.

—¿Consentireis esto, compañeros?—preguntó dirijiéndose a todos.

—¡Jamás! ¡Nunca!—fué la respuesta de aquellos esforzados hijos del trabajo.

Libérrimas palabras, fiel trasunto de férreas enerjías que repercutirán en eco formidable cuando la trompeta apocalíptica anuncie el grandioso día de nuestras reivindicaciones sociales.

Unidos y compactos, en seguida esclamaron a una voz que semejaba el trueno que precede al rayo:

—¡Mientras estemos unidos no admitiremos humillantes imposiciones: que se les dé dinero como a nosotros. Son nuestros hermanos!

El *Trabajo* fortalecido por la *Union*, triunfó nuevamente.

Aquello fué la apoteósis del gran pensamiento de Marx: «La emancipacion del obrero, es obra del obrero mismo.»

MANUEL A. MONTENEGRO.

Ecos y comentarios

El Asilo de la Infancia

En esta ciudad funciona un establecimiento de beneficencia llamado Asilo de la Infancia, que, como su nombre lo indica, sirve para dar albergue a los pequeños hijos de madres pobres que durante el dia no pueden atenderlos.

Para el sostenimiento de esta casa de caridad se recurre al público, y periódicamente circulan colectas, se dan beneficios teatrales y se piden limosnas.

Indudablemente, muchos creerán que el Asilo, siendo sostenido esclusivamente por la caridad pública, atiende solícitamente a toda madre infeliz que llama a sus puertas; pues no es así: la madre que tiene la desgracia de acudir allí, tiene que ir de Herodes a Pilatos, para ser, a la postre, admitida de muy mala gana, cuando no rechazada con cualquier nimio pretesto. En cambio, se reciben niños de jente acomodada, mediante el pago de diez pesos mensuales.

Ademas, este establecimiento, que está muy lejos de cumplir el objeto para que fué creado, es un foco de propaganda católica, pues en él se edita un periódico semanal, que sustenta esa doctrina y ataca a toda idea avanzada.

Llamamos la atencion de los obreros hácia estos hechos, para que no se deje engatuzar con esa jente, que, so capa de una obra de caridad, trabaja por desacreditar las ideas liberales y hostilizar a los pobres.

El hombre es dominado, mandado, gobernado, lejislado, dirijido, explotado y envilecido por sus semejantes, cosa que no lo es ningun animal, luego el hombre es el animal mas animal de la creacion.

Erogaciones

Para LUZ Y VIDA

Saldo del número anterior $ 31.40.

C. M. Aleitt, $ 2.00; B. Bermudez, 2.00; E. Araya, 1.00; P. Marambio, 1.00; J. S. Rodriguez, 1.00; T. Flores, 1.00; L. Muñoz, 1.00; D. Rojas, 1.50; C. Lozada, 2.00; S. Campos, 2.00; M. Ahumada, 1.00; R. Godoy 1.00; N. Peterson, 3.00; E. B. 2.00; J. S. Morales, 2.00; Rojas, 2.00; L. Moreno, 1.50; P. Aguilar. 2.00; L. Gonzalez, 3.00; G. Aguilar, 2.00; M. Godoy, 3.00; Lincol Boigorré, 1.00; T. Demonio 4.00; J. J. Campos, 6.00; El pequeño Gustavo, 2.00; M. Robles, 3.00; J. M. C., 2.00, B. C., 1.60; Verdad, 5.00; M. M., 5.00; F. Perez Martinez, 3.00. Total $ 100.00.

Gastos: Impresion del presente número, $ 50.00; franqueo, 1.40. Total $ 51.40. Saldo $ 48.60.

Pro-Imprenta

Saldo anterior............	$ 651.00
Por alquiler de la prensa »	60.00
Total...............	$ 711.00

2720c. Imp. Progreso—Antof.